

Alberto Saladino García

compilador

**Historia
de la filosofía
mexicana**

SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA

DIRECTORIO

Silvia Molina
PRESIDENTA

Felipe Leal
VICEPRESIDENTE

Jaime Morera
SECRETARIO

Álvaro Matute
PROSECRETARIO

Salvador Aceves García
TESORERO

MIEMBROS TITULARES EMÉRITOS

Hugo Gutiérrez Vega • Luis Herrera de la Fuente • Elisa Vargaslugo

CONSEJO NACIONAL

MIEMBROS TITULARES

Salvador Aceves • Noráh Barba • Mauricio Beuchot • Arnaldo Coen
Rolando Cordera • Sergio García Ramírez • Ángeles González Gamio
Omar Guerrero • Hugo Hiriart • Clara Jusidman • Arnoldo Kraus • Felipe Leal
Alejandro Luna • Eduardo Matos • Álvaro Matute • Silvia Molina
Jaime Morera • Herminia Pasantes • Jacqueline Peschard • Carlos Prieto
Daniel Reséndiz • Aurelio de los Reyes • Silvia Torres • Germán Viveros

HISTORIA DE LA
FILOSOFÍA MEXICANA

Alberto Saladino García
(compilador)

Seminario de Cultura Mexicana

Cuidado editorial: Formas e Imágenes, S.A. de C.V.
Diseño de portada: Ma. Fernanda Eugenio V.
Diagramación de interiores: Leticia Pérez Solís

Primera edición: 4 de agosto de 2014
D.R. © Seminario de Cultura Mexicana
Av. Presidente Masaryk No. 256
Col. Polanco, C.P. 11560
México, D.F.

ISBN: 978-607-96370-0-2

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

Presentación Alberto Saladino García	9
Filosofía prehispánica: la sabiduría y los sabios mayas Victórico Muñoz Rosales	13
Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. El problema de la interpretación del derecho natural María del Carmen Rovira Gaspar	25
La institucionalización de la filosofía en el siglo XVI Sofía Reding Blase	33
Filosofía novohispana de los siglos XVI y XVII Mauricio Beuchot	50
Temas de lógica durante la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII Juan Manuel Campos Benítez	69

CONTENIDO

Filosofía de la Ilustración novohispana Alberto Saladino García	83
Filosofía y proyecto nacional entre los liberales mexicanos Gustavo Escobar Valenzuela	99
El positivismo en México. Significado, función y declinación Gabriel Vargas Lozano	127
El Ateneo de la Juventud y la celebración del centenario de la revolución mexicana Mario Magallón Anaya	153
Cine y filosofía en México. La obra cinematográfica de Luis Buñuel Adriana Andrade Balderas	173
Filosofía latinoamericana en México Horacio Cerutti Guldberg	192
Autores	205

PRESENTACIÓN

ALBERTO SALADINO GARCÍA

El Seminario de Cultura Mexicana e Historiadores de las Ciencias y las Humanidades A.C., organizaron el diplomado La filosofía en la conformación de la cultura mexicana, con el doble propósito de 1) promover el conocimiento de la filosofía y 2) analizar su función a lo largo de la historia de México, en el cual intervinieron connotados estudiosos cuya producción académica y su trayectoria fue garantía de la calidad y rigor como funcionó, amén de contar con la asistencia de un asiduo y dinámico grupo integrado por estudiantes de licenciatura y posgrado, profesores universitarios y personas interesadas en enriquecer su vida intelectual, cuya sede fue el Centro Cultural Isidro Fabela/Museo Casa del Risco de la Ciudad de México; se desarrolló del 6 de octubre de 2009 al 16 de marzo de 2010.

En cada una de las sesiones del diplomado fue expuesta una conferencia que, con creces, llenó las expectativas de los asistentes, en virtud de que los ponentes disertaron de manera sucinta y erudita temas de su especialidad. La sucesión de conferencias se programó con base en el criterio cronológico y las mismas comprendieron las distintas etapas de la historia de la filosofía en el país, desde la época prehispánica hasta la actualidad.

Como el objetivo general del diplomado se ciñó al análisis de la trayectoria y la función de la filosofía en México, desde la época prehispánica hasta la primera década del siglo XXI, las exposiciones estuvieron orientadas a reconocer los principales planteamientos filosóficos y revisar los que

influyeron en la vida cultural, política y social. Por ello los ponentes se esforzaron en poner de manifiesto un diálogo vivificante en el estudio crítico de los planteamientos filosóficos cultivados en cada una de las etapas de la historia mexicana.

Dichas virtudes del noble intento de llevar el conocimiento filosófico más allá de las aulas universitarias es la razón fundamental por la cual se convino en recoger la mayor parte de las disertaciones dictadas e integrarlas en este libro con el nombre de *Historia de la filosofía mexicana*. De este modo quedará constancia no sólo de varias de ellas toda vez que sus contenidos expuestos fueron sometidos a discusión por los asistentes a dicho diplomado, sino para dejar testimonio del espíritu del mismo al mostrar a ciertos cultivadores del quehacer filosófico en la historia de México que tuvieron la pretensión de trascender el carácter elitista o restrictivo con el que a veces se asocia el cultivo de la filosofía.

Claro que la denominación del libro, asimismo, pretende exhibir la ejercitación del proceso de racionalización en México a lo largo de su historia al constituir cada conferencia una verdadera lección rica en conceptualizaciones, cuestionamientos, datos, interpretaciones y reflexiones, orientadas a apoyar la comprensión más convincente de la forma de pensar de la sociedad mexicana. Más aún, sustentan elementos para visualizar la presencia de la filosofía en la modelación de formas de vida, en el fortalecimiento de ideas y costumbres e incluso en el forjamiento de pensamientos alternativos. De modo que la inmersión de la filosofía en la sociedad no sólo ha radicado en influirla, pues ha promovido planteamientos heterodoxos que al final coadyuvaron al cambio de concepciones y a la promoción de las transformaciones sociales y políticas.

Las once conferencias de filosofía recogidas y que le dan sustancia a este libro son: "Filosofía prehispánica: la sabiduría y los sabios mayas" de Víctorico Muñoz Rosales; "Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. El problema de la interpretación del derecho natural" de María del Carmen Rovira Gaspar; "La institucionalización de la filosofía en el siglos XVI" de Sofía Redding Blase; "La filosofía novohispana de los siglos XVI y XVII" de Mauricio Beuchot; "Temas de lógica durante la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII" de Juan Manuel Campos Benítez; "Filosofía de la ilus-

tración novohispana" de Alberto Saladino García; "Filosofía y proyecto nacional entre los liberales mexicanos" de Gustavo Escobar Valenzuela; "El positivismo en México: significado, función y declinación" de Gabriel Vargas Lozano; "El Ateneo de la Juventud y la celebración del Centenario de la Revolución Mexicana" de Mario Magallón Anaya; "Cine y filosofía en México: la obra cinematográfica de Luis Buñuel" de Adriana Andrade Balderas, y "La filosofía latinoamericana en México" de Horacio Cerutti Gulberg.

Tenemos esperanza de que este libro enriquecerá la historiografía existente sobre filosofía mexicana pues aborda temas, en algunos casos poco tratados y, realiza interpretaciones novedosas, justo, en el momento de conmemoración del bicentenario de la Independencia y centenario de la Revolución Mexicana, por lo cual nos complace entregarlo a los interesados.

ENVÍO

El siglo XVII pudo contemplar el auge de la ciencia experimental y un desarrollo también de las matemáticas y la geometría, pero esos desarrollos no habrían sido posibles sin el auge y desarrollo de la lógica tal y como la expuso Antonio Rubio. Su lógica fue enseñada en las universidades españolas de la primera mitad del siglo llegando a las principales mentes de la época, como Descartes y otros. Con él tenemos completo una relación cuya primera parte fue el implante, el impulso de la lógica en nuestras tierras por parte de los novohispanos del siglo XVII; en el XVIII, con Rubio y su *Logica mexicana* tenemos el camino de regreso, mostrando ahora el aporte novohispano a tierras europeas. Es necesario conocer, difundir estas ideas, sobre todo aprender de ellas, pues es mucho lo que tienen que decirnos.

FILOSOFÍA DE LA ILUSTRACIÓN NOVOHISPANA

ALBERTO SALADINO GARCÍA¹

La filosofía de la Ilustración en Nueva España se introdujo a mediados del siglo XVIII, por la acción cultural renovadora de distintas órdenes religiosas, de manera específica por los jesuitas y los mercedarios, quienes con su labor docente y editorial forjaron la renovación de los fundamentos de la cultura novohispana, hasta entonces anquilosada en una infértil filosofía escolástica.

En estricto sentido la Ilustración ha sido concebida como un movimiento de reforma cultural pero en realidad, desde mi perspectiva, se constituyó en una verdadera revolución teórica que emergió de la revolución científica, acompañó a la revolución industrial e inspiró revoluciones políticas como la independencia de Estados Unidos y la revolución francesa, por lo cual se esparció por todos los continentes.

Reducirla sólo a una filosofía, significa abordar la Ilustración con base en las reflexiones que generó acerca de los principios en los que sustentó los cambios culturales y, sobre todo, esbozar las expectativas sociales codificadas como valores de la época moderna.

¹ Doctor en estudios latinoamericanos, profesor de tiempo completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, asaladinog@uaemex.mx

En esa tarea colaboraron, por cierto, tanto científicos como intelectuales de diversas partes del mundo, destacando los filósofos, por lo cual no es gratuito que se asocien a ella nombres como los Denis Diderot, Benito Jerónimo Feijóo, Melchor de Jovellanos, John Locke, Montesquieu, John Toland, Voltaire, etc., en Europa, a los que debemos añadir los nombres de intelectuales españoles avecindados en Nueva España y de criollos como: Diego José Abad, Francisco Javier Alegre, José Antonio Alzate, José Ignacio Bartolache, Carlos María de Bustamante, Francisco Javier Clavijero, Juan Benito Díaz de Gamarra, José de Eguiara y Eguren, José Ignacio Fernández del Rincón, Andrés de Guevara y Besoazábal, Miguel Hidalgo y Costilla, destacadamente.

En Nueva España, estos intelectuales proclives a planteamientos heterodoxos a la filosofía escolástica tuvieron antecedentes como los planteamientos racionalizantes efectuados por Juana Inés de Asbaje y Ramírez, a quien se le ha identificado, con total fundamento, como pensadora cartesiana, y Carlos de Sigüenza y Góngora, quien volcó los argumentos racionales y científicos contra las creencias dominantes en la época sobre fenómenos cósmicos. Ambos personajes brillaron durante la segunda mitad del siglo XVII.

En Nueva España, la filosofía de la Ilustración nació en el seno de la filosofía escolástica, con la que convivió, luego la sometió a crítica y si bien nunca la soslayó radicalizó argumentos para combatirla conforme pasaron los años, de suerte que en la primera década del siglo XIX prohijó las bases teóricas para promover la praxis de los valores de la modernidad al aportarlas para justificar el inicio de la lucha por la independencia.

Para fundamentar el desarrollo de la filosofía de la Ilustración novohispana, desarrollaré mi exposición con base en el orden siguiente: 1) Propuesta de periodización de la filosofía de la Ilustración; 2) Exposición de las cuestiones sistematizadas por los filósofos ilustrados, y 3) Examen de la filosofía de la Ilustración como fuente teórica inspiradora del inicio de la lucha por la independencia.²

² Para ampliar la información al respecto recomiendo recurrir a mi libro *La filosofía de la Ilustración latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, 244 pp.

PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN

Con un interés exclusivamente didáctico puede periodizarse el quehacer de la filosofía de la Ilustración novohispana en tres fases, cada una de las cuales expresa preocupaciones específicas acerca de su desarrollo: la primera esboza la introducción y connivencia con la filosofía escolástica; la segunda inicia la crítica abierta al escolasticismo al esbozar su normalización como filosofía moderna, y la tercera da cuenta de su compromiso con la liberación política de Nueva España. Para desglosar argumentos específicos, pasemos a exponer cada una de ellas.

Primera fase: Continuidad de la filosofía escolástica e introducción de la filosofía moderna (1750-1767)

Por razones obvias de dependencia colonial el quehacer filosófico en Nueva España venía enfatizando asuntos relacionados con la comprensión y explicación de asuntos de la fe, por lo que la filosofía escolástica continuó con papel protagónico aunque ya no único ni preponderante durante el segundo tercio del siglo XVIII, pues advino cierta concientización sobre los efectos negativos de esa dependencia, motivada por la llegada de ideas de la Ilustración, en la que destacaron la labor pionera del mercedario José de Eguiara y Eguren y la última generación de jesuitas novohispanos, la que fue expulsada en 1767, por razones inconfesables, por el poder real.

Ciertamente, persistió la enseñanza de la filosofía escolástica, pero la actividad de renovación cultural corrió a cargo de Juan José de Eguiara y Eguren, quien puede ser considerado como el más sólido exponente de la renovación filosófica dentro de la orden de los mercedarios, y de la comunidad de los jesuitas, que tienen en su haber el inicio de la consolidación de ese proceso de renovación filosófica, entre los que destacan Diego José Abad, Francisco Javier Alegre, Pedro Bolado, Rafael Campoy, Agustín Castro, Francisco Xavier Clavijero, Salvador Dávila, Julián Parreño, Mariano Soldevilla, etc. La labor de ellos debe considerarse detonante en la introducción y cultivo de la filosofía de la Ilustración en Nueva España mediante su labor educativa.

José de Eguiara y Eguren, por el impacto de su obra, fue un adelantado al plantear la necesidad de fomentar la conciencia criolla mediante el impulso de una vasta empresa cultural en la que se empeñó, al realizar el primer inventario de la producción cultural novohispana, pero que él denominó mexicana, para hacerla visible a los europeos y así rebatir sus críticas infundadas, por ignorancia, acerca de la vida intelectual allende el mar.

Así lo prueba la magna obra de Juan José Eguiara y Eguren, *Biblioteca mexicana o Historia de los varones eruditos que en la América Boreal nacidos o que, en otra tierra procreados, por virtud de su mansión o estudios en ésta arraigados, en cualquiera lengua algo por escrito legaron, principalmente de aquellos que en dilatar y favorecer la fe católica y la piedad con sus hazañas y con cualquier género de escritos publicados o inéditos, egregiamente florecieron*,³ de la cual sólo editó el primer tomo, en la imprenta que compró *ex profeso*, pues además de pregonar la creatividad lanza el primer reclamo a la igualdad intelectual de los hombres del Nuevo Mundo con sus pares del Viejo Mundo. Ante la ignorancia de sus desarrollos culturales, el autor busca convertir tal historia secreta en prueba concluyente de la racionalidad de los habitantes americanos.

Por lo que respecta a la obra de los jesuitas, ésta se puede singularizar por la renovación pedagógica, con la enseñanza de temas nuevos de filosofía, mediante la producción de obras que realizaron y publicaron, después de su expulsión a Europa, donde atendieron temas de antropología filosófica y la vinculación entre ciencia y filosofía, como lo muestra su obra publicada: Diego José Abad (1727-1779), con su curso *Philosophia* (1754-1756), donde estudia temas de lógica, física y metafísica; y Francisco Javier Mariano Clavijero (1731-1787), de cuyo curso de filosofía sólo queda su *Physica particularis* (1763-1765) y su *Historia antigua de México* (1784); Rafael Landívar (1731-1793), *Rusticatio mexicana* (Mutinae, Soc. Typographicam, 1781); Andrés de Guevara y Basoazábal (1748-1801), *Instituciones elementales de filosofía* (Roma) y *Pasatiempos de cosmología* (Roma).

³ José de Eguira y Eguren, *Biblioteca mexicana...*, Edición facsimilar, 4 volúmenes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Los temas principales que abordaron fueron la racionalidad, conceptualizada como capacidad inherente a todo ser humano, incluyendo a los indios; temas de antropología filosófica, al descalificar las críticas de intelectuales europeos de la época como Buffon, De Paw, Raynal, contra la supuesta inferioridad del hombre americano; filosofía de la historia, al argumentar el desarrollo del pasado novohispano, etcétera.

Segunda fase: Normalización de la filosofía moderna (1768-1799)

La incorporación de la filosofía moderna como tal advino con la obra de Juan Benito Díaz de Gamarra y la de su discípulo José Ignacio Fernández del Rincón, así como la vinculación de la filosofía con la explicación de los fenómenos de la naturaleza, motivo por el cual la filosofía de la Ilustración novohispana, en estricto sentido durante esta fase, puede identificarse como una suerte de filosofía de la realidad natural, y entre sus propugnadores tenemos a José Antonio Alzate y José Ignacio Bartolache, de modo que estos filósofos ilustrados fueron principalmente filósofos naturalistas.

Los pensadores considerados como los más importantes promotores de la filosofía moderna, la mayoría religiosos, en ningún momento se les debe considerar que abjuraron o niegan la importancia de la filosofía escolástica, aunque la critican acremente, pero su pretensión se ciñe a modernizarla. La producción de sus cultivadores, efectuada en el último tercio del siglo XVIII, es la siguiente: Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (1745-1783), *Academias filosóficas que se han de tener públicamente en el Colegio de S. Francisco de Sales, en la Villa de San Miguel el Grande* (México, Imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1772), *Elementos de filosofía moderna* (México, Imprenta de José de Jáuregui, 1774) y *Errores del entendimiento humano, con un apéndice* (Puebla de los Ángeles, Oficina del Real y Pontificio Seminario Palafoxiano, 1781); José Ignacio Fernández del Rincón, *Lecciones de filosofía* (México, Imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1774); Miguel Hidalgo y Costilla, *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica* (1784); Manuel María Gorriño y Arduengo (1767-1831), *Del hombre. Parte segunda* (ca. 1791); Juan Nepomuceno Sánchez y González, *Assertiones ex Physica Generali* (México, Imprenta de Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1796);

José María Miranda y Estrada, *Logicae et metaphysicae assertiones* (México, Imprenta de Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1797).

Las ideas filosóficas de Alzate y Bartolache se encuentran esparcidas en sus múltiples escritos aparecidos en publicaciones periódicas. El primero editó cuatro periódicos: *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773), *Observaciones sobre física, historia natural y técnica* (1787-1788) y *Gaceta de literatura de México* (1788-1795) y además colaboró en la *Gaceta de México* de Antonio Valdés a partir de 1784 hasta un poco antes de su muerte; el segundo publicó *El mercurio volante con informaciones de física y medicina* (1772).

La mayor atención, por parte de los estudiosos en el campo de la filosofía, la ha recibido la obra de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. Sus planteamientos incisivos van desde la crítica a quienes cuestionan que el alma sea materia, al argumentar contra quienes:

Sostienen este perniciosísimo error, Spinoza, Hobbes, Toland, y no se aparta mucho de él Locke. Entre los materialistas modernos se cuentan Juan Jacobo Rousseau, Voltaire y otros filósofos franceses, en sus perniciosísimos libelos, con los cuales corrompen la religión y las costumbres y de cuya lectura os debéis siempre abstener como conviene a un filósofo cristiano.⁴

Como se observa, el rechazo tiene que ver con cuestiones relacionadas con temas religiosos, lo cual no significa repudio a los aportes que considera ha de aprovecharse de los filósofos modernos, como lo hicieron la mayoría de los intelectuales criollos reformistas.

De esta manera se observa que la adscripción de los pensadores novohispanos a la filosofía moderna, entre otras cuestiones, se da por las insuficiencias que observan en la filosofía de la escuela, pero en modo alguno rechazan todos sus tópicos y tampoco los de la filosofía antigua. Más bien practicaron la filosofía como una actividad intelectual orientada a otorgar la fundamentación racional de todo tipo de saber.

⁴ Juan Benito Díaz de Gamarra, *Elementos de filosofía moderna*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 125.

La formación filosófica fue central en la Facultad de artes, con una duración de tres años, por lo que temas de las disciplinas que llenaron su contenido fueron: en el primer año, lógica; en el segundo, física, y en el tercero, metafísica. Como rubros introductorios se incluyeron tópicos de historia de la filosofía o *Súmulas*, y de manera complementaria ética, como se palpa en el libro de Gamarra, *Elementos de filosofía moderna*, cuyo primer volumen señala que comprende la historia de la filosofía, la lógica, la metafísica y la ética.

Las críticas a la enseñanza memorística fueron recurrentes por parte de los pensadores proclives a la Ilustración como lo prueban de manera explícita textos y reflexiones de José Antonio Alzate y Miguel Hidalgo y Costilla, por citar a los más conocidos.

Esa radiografía de la enseñanza de la filosofía institucional no impidió que los profesores proclives a cuestiones de filosofía moderna jugaran funciones determinantes tanto en la enseñanza como en la práctica de la filosofía porque en su mayoría se convirtieron en partidarios de los nuevos procedimientos de investigación y de los avances temáticos de las ciencias, lo cual se prueba con la incursión en temas nunca antes tratados o en sus preocupaciones por enfatizar la enseñanza de los métodos que permitieran a los alumnos analizar, estudiar, disputar e inventar.

La filosofía de la Ilustración, durante esta segunda fase, rompió el marco doctrinario de la escolástica al problematizar la realidad natural y cultural, principalmente, pero también la de la sociedad, de suerte que redefinirá las funciones de la filosofía tanto en la educación como en el ámbito sociocultural. Entonces el filósofo moderno se adscribirá como funcionario de la sociedad, como ciudadano de la *matria* o como racionalizador del estudio de la naturaleza. De modo que su novedad no estriba en la búsqueda de originalidad, sino en su compromiso por ser útil a sus semejantes.

Tercera fase: Impactos culturales de la filosofía de la Ilustración, 1800-1810

Con base en la introducción, aclimatación y normalización de la filosofía de la Ilustración durante la segunda mitad del siglo XVIII, encontramos como

expresión de su consolidación, durante la primera década del siglo XIX, haber coadyuvado al dinamismo cultural y luego estimular su vinculación, de manera natural, con las expectativas sociales al intentar llevar a la praxis los valores que venía propugnando.

Con el inicio de la nueva centuria, el quehacer filosófico se vería impedido a atender la problemática sociopolítica y no sólo cultural, como había sucedido a lo largo de los siglos anteriores. De modo que puede sustentarse un quiebre en la concepción de la filosofía por su vinculación con la coyuntura. Pero esto no es ninguna novedad toda vez que en Europa había alcanzado el *status* de filosofía comprometida al erigirse en fuente de la revolución francesa, por ejemplo.

Se explica esta situación, además, por el animado ambiente cultural que se vivía, pero ciertamente acicateado por el control colonial. De modo que los intelectuales que promoverán la labor de subversión filosófica serán Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, quienes editarán el primer cotidiano de la capital de Nueva España, el *Diario de México* (1805): Manuel Gorriño y Arduengo, quien continuará con su labor de estudio de la antropología filosófica mediante su manuscrito, "El hombre tranquilo o reflexiones para mantener la paz del corazón en cualquier fortuna" (1802), Francisco Primo de Verdad, Francisco de Azcárate, Melchor de Talamantes y Miguel Hidalgo mediante sus compromisos con la lucha libertaria.

Los tópicos que abordarán los filósofos e intelectuales ilustrados se radicalizarán al insistir en el estudio de los valores como la felicidad con lo cual aportarán sentido a la vida, pero también asuntos más bien determinados por las improntas de un sector social, el de los criollos, al poner de relieve la igualdad, la libertad y la soberanía. Ahora los tópicos que ampliarán las reflexiones filosóficas tienen que ver con la ética y, sobre todo, con la filosofía política no obstante la censura que se intensificaba. De modo que la singularidad de este periodo estribó en que las reflexiones filosóficas atendieron preocupaciones humanas, esto es, terrenales.

RASGOS DE LA FILOSOFÍA DE LA ILUSTRACIÓN NOVOHISPANA

Con base en la perspectiva histórica desarrollada de la filosofía de la Ilustración en Nueva España, resulta pertinente acercarse a los planteamientos que le dieron identidad. Para el efecto desglosaré brevemente las cuestiones que prohió, por las cuales generó un racimo de expresiones engendradas por ese dinamismo intelectual, el cual es amplio y donde se observa el interés por destacar la función de la filosofía, de modo que se le designó de múltiples maneras, como filosofía de la Ilustración, nueva filosofía, filosofía moderna, filosofía ecléctica, escolástica modernizante, filosofía racional, filosofía reformista, filosofía cartesiana, filosofía leibniziana, buena filosofía, filosofía natural, filosofía experimental, filosofía newtoniana. Estas expresiones se localizan en libros y publicaciones periódicas de los últimos sesenta años de vida colonial.

La filosofía como fundamento de la ciencia nueva

Lo que evidencia este conjunto de expresiones para posicionar la actividad filosófica de los ilustrados de Nueva España es el propósito de ubicarla cualitativamente en un plano distinto y, en consecuencia, superior a la filosofía escolástica o tradicional. Para el efecto, sus cultivadores, recurrieron, sobre todo, al abrigo de la ciencia moderna, pues la tomaron como puntal no sólo para criticar la ortodoxia escolástica, sino como criterio epistemológico para probar sus aserciones. Por ello es explicable que hicieran sinónimo de la filosofía moderna las expresiones filosofía natural, filosofía newtoniana o filosofía experimental. De ahí que una primera conclusión que se derivaría en forma lógica es la consideración de identificar a la filosofía de la Ilustración como filosofía de la ciencia.

Diversos pensadores pugnaron por aclimatar la nueva filosofía de suerte que propusieron como contenidos de su definición renovada tópicos que, sin soslayar su etimología, trataron de escindirla de los asuntos teológicos al vincularla con la ciencia moderna para interpretar las distintas dimensiones de la realidad. Entonces el ideal de la filosofía viene a sintetizarse en

la concepción que sobre ella conforman y difunden como el “conocimiento de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, adquirido con la sola luz de la naturaleza y con el raciocinio de ahí derivado”,⁵ o sea el estudio de la concepción del ser, de los valores y del conocimiento. Esta interpretación del quehacer filosófico, prolijada por los filósofos ilustrados europeos, será la que marcará el derrotero de la actividad filosófica y originará la apertura de nuevas disciplinas.

Así se arriba a la consideración de la filosofía como sistema de ideas, que pretenderá alcanzar autonomía de los fenómenos para leerlos y establecer conocimientos de pretendida validez universal. Para respaldar esa posición me parece conveniente explicitar algunas de las categorías y posiciones filosóficas que desarrollaron nuestros filósofos.

Racionalismo

Fue punta de lanza de la nueva filosofía, pues a la razón se le concibió como la más preciada capacidad para el cultivo del conocimiento, como guía de la conducta del hombre, instrumento para la comprensión de las maravillas de la creación divina, procesador y legitimador de explicaciones verdaderas, criba de los prejuicios, instrumento para la superación de las supersticiones.

La posición racionalista le otorgó el principal fundamento de modernidad a la práctica de la nueva filosofía. La concepción de la razón como la capacidad otorgada al ser humano para ejercitarla en el conocimiento de la realidad los llevó a emplearla como parámetro para estimular el progreso social. Sólo dentro de dicha perspectiva resultan comprensibles las insistentes referencias acerca de la identificación y función de tal capacidad.

Eclecticismo

Pero quizá lo que mayormente singularizó a los filósofos ilustrados fue la práctica radical del eclecticismo, que convirtieron en amparo de sus pretensiones modernizadoras y, a la vez, como expresión de la imposibilidad de

⁵ *Ibidem*, p. 25.

negar totalmente la filosofía de la escuela, con lo que denotan fundamentalmente una actitud selectiva, la cual practican conscientemente, pues cuando se refieren a ella lo hacen en términos como los transcritos a continuación: “por lo que toca a la filosofía *eclectica*, en latín *electiva*, es aquella en la que buscamos la sabiduría sólo con la razón y dirigimos la razón con los *experimentos y observaciones de los sentidos, la conciencia íntima, el raciocinio, y con la autoridad* acerca de aquellas cosas que no pueden saberse por otro camino.”⁶

La novedad estriba en promover el énfasis de los procedimientos modernos como recursos para la construcción y explicación de conocimientos, pero no abandonan el principio de autoridad, sino que más bien recurren a él para justificar los límites de la filosofía natural.

Enciclopedismo

Se desprende como consecuencia otro rasgo de nuestros filósofos ilustrados, con el que expresan los intereses gnoseológicos de su época, el enciclopedismo, el cual se manifiesta en su incursión en todos los tópicos racionales que entonces llenaban de contenidos las distintas ramas del saber. De manera que se evidencia la conjugación de intereses filosóficos con los científicos, al grado de haber profundizado lo mismo en temas de astronomía, botánica, física, geografía, matemática, medicina, química, que en disciplinas filosóficas como la lógica o la ética; de igual forma se ocuparon de las artes, las letras y las innovaciones técnicas.

La filosofía moderna vino a anclarse como saber omniabarcante, respaldándose en la ciencia experimental, pero yendo más allá, trascendiéndola, pues, si bien comprendió los temas tradicionales de la filosofía como los del ser y los valores, trató de redimensionarlos.

Crítica

Otra posición que consolida la práctica de la filosofía de la Ilustración lo constituye la *actitud crítica* pues priorizó las cuestiones y procedimientos modernos para alertar contra los límites e insuficiencias de la escolástica.

⁶ *Ibidem*, p. 25.

La crítica fue puesta en práctica como punto de partida para la construcción de nuevos conocimientos, primero, mostrando las insuficiencias de los procedimientos utilizados por la filosofía escolástica y, segundo, generando nuevos mecanismos para obtener resultados más convincentes. De modo que se recuperó el principio y razón de ser de la filosofía, la actitud crítica, al fundar la génesis del conocimiento racional mismo.

Nueva concepción del método

En correspondencia con dichas actitudes filosóficas nuestros pensadores pusieron en práctica una nueva concepción del método como instrumento para el cultivo del conocimiento, enfatizando los procedimientos analíticos y la libre discusión de todas las cuestiones, con lo que contribuyeron a enriquecer las explicaciones de los más diversos fenómenos de la naturaleza. Las reflexiones y las consideraciones sobre los beneficios del método en el proceso gnoseológico fueron persistentes al grado de identificarlo como elemento central de la nueva filosofía.

Destaca como parte de las peculiaridades de la filosofía moderna cultivada por los ilustrados novohispanos su carácter instrumental y propedéutico para la renovación del conocimiento y su progreso, sin pretender entrar en conflicto con la religión, sino buscando su conciliación.

Filosofía como saber fundante

Como conocimiento propedéutico, en particular la filosofía aporta la visión de conjunto para ubicar cualquier manifestación de la realidad natural, pero también para internarse en su comprensión al proponer elementos teóricos y procedimientos metodológicos. De esta manera resulta imprescindible la lógica y la ética para el estudio de la medicina y de las demás ramas de las ciencias: la astronomía, la física, la matemática, según lo explicaron personajes como Alzate, Bartolache, Díaz de Gamarra, etcétera.

Una de las mayores preocupaciones de los filósofos modernos novohispanos consistió en trascender todo posible conflicto con los tópicos teológicos, poniendo mucho cuidado en evitar la confusión de sus ámbitos y,

ante la hegemonía cultural del catolicismo, buscaron su conciliación y la utilidad de la filosofía natural a la religión, como lo corroboran pasajes, al respecto, de casi todas las obras publicadas entonces.

Saber general

Dentro de esa ruta por recuperar la idea de la filosofía como madre de las ciencias debe considerarse la apreciación al conocimiento científico como eje principal de las reflexiones que desarrollaron los ilustrados novohispanos pues de paso repararon en su acepción originaria de amor al saber, a la ciencia. Esta posición ciertamente ha de ser matizada, como lo han hecho estudiosos que sustentan que la filosofía escolástica aceptó la modernidad de la filosofía y de la ciencia en un intento por conciliar lo viejo con lo nuevo.⁷

En fin, las loas a la filosofía moderna, por expresar los avances de la época, fueron recurrentes en las obras de los filósofos novohispanos, tal el caso de Juan Benito Díaz de Gamarra, quien festeja a "Christian Wolf, célebre en este siglo nuestro, [porque] desarrolló los principios de Leibniz en los cuales comprende toda la matemática, la lógica, la metafísica, la ética y la física",⁸ y cuyas repercusiones fueron indiscutibles para aclimatar conocimientos en otros momentos rechazados.

FILOSOFÍA DE LA ILUSTRACIÓN Y REVOLUCIÓN DE INDEPENDENCIA

La filosofía de la Ilustración en Nueva España generó diversas consecuencias durante los años de su introducción y cultivo, entre ellas haber activado la cultura en los últimos años de vida colonial; haber generado una nueva mentalidad entre sus cultivadores, y haber dado cobertura a las expectativas de los criollos hasta convertirse —como hoy se reconoce— en fuente teórica

⁷ Cfr. Germán Marquínez Argote y Mauricio Beuchot, *La filosofía en la América colonial*, Santafé de Bogotá, Editorial El Buho, 1996, p. 372.

⁸ Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, *op. cit.*, p. 13.

de la revolución de independencia. Para probarlo, sustentó que generó una nueva concepción del hombre; fundamentó el cuestionamiento de la exclusión política padecida por los criollos y demás sectores sociales por lo que apeló al fomento de la idea de igualdad; invocó el cultivo de la idea de libertad, y llevó a la praxis el concepto de soberanía popular.

Nueva concepción del hombre

La filosofía de la Ilustración novohispana sistematizó, al atender el problema del hombre, una verdadera antropología. Pionero fue en este rubro Manuel María Gorriño y Arduengo en sus obras *El hombre tranquilo o reflexiones para conservar la paz del espíritu* y *Del hombre*. En ellos aborda aspectos referidos a la situación del hombre en el mundo, los rasgos del hombre, promueve la pertinencia del autoconocimiento con el fin de dominar emociones y pasiones y para afinar las virtudes intelectivas.⁹ Este tipo de racionalización sobre el autoconocimiento del hombre engendró las bases para la emergencia de un nuevo humanismo.

Asimismo, la filosofía de la Ilustración, al aportar explicaciones para concienciar el conocimiento del hombre mismo y radiografiar la realidad colonial, contribuyó a su superación, se erigió en saber comprometido y liberador de modo que coadyuvó a internalizar la posibilidad de superar la dominación colonial. De hecho, la filosofía de la Ilustración, al haber generado las bases para forjar una nueva concepción del hombre, exhibió su carácter libertario, anticipó las posibilidades de llevar a la praxis los valores que promovió pues generó la justificación ideológica —como saber comprometido— con la transformación de las relaciones de dominación colonial. Por ello resulta pertinente exponer otros valores que sustentó como la igualdad, la libertad y la soberanía popular.

⁹ Raúl Cardiel Reyes, *Del modernismo al liberalismo. La filosofía de Manuel María Gorriño*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 141-142.

Idea de igualdad

Teorizar acerca del valor de la igualdad resultó preclaro porque los criollos lo visualizaron como parte de sus expectativas debido a la exclusión que padecían de los españoles peninsulares para ocupar posiciones y reconocimientos a sus desempeños políticos y religiosos por el sólo hecho de haber nacido en tierras americanas.

Desde los primeros años en que se introdujeron ideas de la Ilustración, aparecieron argumentos racionales orientados a promover la igualdad de los americanos ante los europeos, al confrontar las descalificaciones a la naturaleza y hombre americanos con argumentos científicos, ideológicos y teológicos.

Los *argumentos científicos*, contundentes, corrieron a cargo de personajes como José Antonio Alzate, quien puso en evidencia los errores, por ignorancia y prejuicios, de europeos que se dedicaron a descalificar todo lo americano; los *argumentos ideológicos* fueron desarrollados con la fundamentación del nacionalismo mediante la obra de José de Eguiara y Eguren al demostrar la capacidad de creación intelectual de los americanos condensada en su grandiosa obra, *Biblioteca mexicana*; los *argumentos teológicos* los propalaron los jesuitas, en particular, Francisco Javier Clavijero quien sustentó que los indios tienen la misma capacidad que los demás seres humanos, sólo que al encontrarse en situación servil por el dominio colonial estaban condenados a la infertilidad intelectual.

El resultado de esas contundentes interpretaciones y respuestas a quienes denigraban la humanidad de lo americano consistió en respaldar planteamientos sobre la igualdad intelectual de los novohispanos con los seres humanos del resto del planeta.

Libertad

El dinamismo cultural novohispano al que contribuyó la filosofía de la Ilustración permitió establecer a la libertad como parte inherente al desarrollo del conocimiento de la realidad, es más se apreció, desde entonces, como determinante para obtener resultados gnoseológicos más convincentes.

Ciertamente, la referencia a la práctica de la libertad se restringió a aspectos relacionados con la actividad gnoseológica y con el conocimiento de la naturaleza humana pues con él se apeló al reconocimiento de la capacidad para actuar. Las referencias a este valor se orientaron a mostrarlo como parte esencial de los hombres, mas su uso no fue llevado a la discusión dentro de los ámbitos políticos y sociales.

Lo relevante de las referencias a la libertad como valor de la modernidad puesta en práctica por la intelectualidad novohispana fue acotada, empero dejó sembrada una semilla que pronto fructificaría como demanda político-administrativa en los albores de la lucha por la independencia.

Soberanía popular

El valor de la soberanía fue detonante para el amanecer de una nueva época histórica, pues fue reflexionado como fundamento para sustanciar la lucha por la independencia, según lo testimonia la acción y los escritos de Francisco de Azcárate, Jacobo de Villaurrutia, Melchor de Talamantes y Francisco Primo de Verdad.

La praxis del concepto de soberanía popular advino cuando Napoleón Bonaparte logró la abdicación de Fernando VII a la Corona española, por lo cual aconteció una *vorágine* entre los políticos e intelectuales de entonces y la Nueva España no sería la excepción, al contrario, se desgarrarían argumentos y acciones preclaros a favor de que se reconociera al pueblo como el legítimo soberano. Así lo respaldó en el cabildo de la Ciudad de México, Francisco Primo de Verdad en su sesión del 30 de agosto de 1808, y lo respaldaría Francisco de Azcárate. Posición semejante sustentó Jacobo de Villaurrutia.

Melchor de Talamantes además de participar en la ambientación de esa idea, fue más allá al presentar la pertinencia de demandar la independencia de la Corona española.

De este modo, me parece, queda probado que la filosofía de la Ilustración fue la que aportó el respaldo ideológico para el inicio de las luchas de independencia y por eso hoy nos debemos aprestar a celebrar el bicentenario de la independencia, mediante la necesaria revisión de su fuente teórica.

FILOSOFÍA Y PROYECTO NACIONAL ENTRE LOS LIBERALES MEXICANOS

GUSTAVO ESCOBAR VALENZUELA¹

La política mexicana actual continúa enmarcada dentro del horizonte liberal de manera que para entendernos a nosotros mismos no tenemos más remedio que remitirnos constantemente a él.

Abelardo Villegas

LA FILOSOFÍA Y EL LIBERALISMO

Mucho se ha discutido sobre la existencia y originalidad de una filosofía latinoamericana y en especial *mexicana*. La filosofía que tuvo su despertar en la antigua Grecia hacia el siglo VI antes de nuestra era, logró expandirse y adquirir carta de ciudadanía en los principales países europeos como Inglaterra, España y Francia donde se desarrollaron importantes sistemas filosóficos considerados como universales o clásicos. En el caso de

¹ Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.